



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTA FE

Secretaría Académica

Saludo a toda la Comunidad Universitaria: “Nuestra razón está en la vida de cada uno de los jóvenes que nos eligen”

Santa Fe, 23 de enero de 2017.-

Estimada Comunidad.

Iniciamos el año de trabajo con la alegría de retomar la tarea que es propia de una misión aceptada en las diversas manifestaciones bajo las cuales cada uno cumple su trabajo.

Esta alegría es propia de las personas de fe, porque encuentran en lo que hacen, aquello que han aceptado, y lo aceptado, fue primero un llamado al que se responde con todo el esfuerzo necesario para estar a la altura de su requisitoria.

La alegría no desconoce las dificultades, pero no las acepta más fuerte que la intensidad de lo que se elige seguir haciendo para transformar la realidad desde nuestro propio lugar en el mundo.

Este año tiene la impronta jubilar del 60º Aniversario de nuestra Institución. La celebración siempre está acompañada de la reflexión que nos permite ver a través del paso del tiempo comprendiendo toda la trayectoria y confirmando en todo lo que podamos encontrar en ese recorrido si esta es una obra de Dios asumida por los hombres con la doble impronta que conlleva esta doble realidad.

Dios llama y nosotros respondemos. El llamado es histórico, pero no anclado en la hora fundacional, sino actualizado, renovado, porque el llamado a educar está dirigido a los hombres de cada tiempo para que encuentren en este espacio lo necesario para vivir plenamente su propia vocación.

Y a esta realidad se agrega el inicio de un nuevo tiempo eclesial inaugurado por el papa Francisco al dar a conocer que en el mes de octubre del 2018 se celebrará el Sínodo de los Obispos sobre el tema «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional».

El valor de la ocasión confluyente a nuestro aniversario puede ser reconocido claramente en el mensaje que presenta la reflexión que la Iglesia hará respecto de los jóvenes: la vocación, la plenitud que está implícita en su poder de significar y dar sentido a la vida, su manifestación, su discernimiento, la respuesta.

Nuestra realidad educativa se presenta entonces íntimamente justificada por el tema que informa la convocatoria: somos aquel lugar donde ayudamos a formarse para vivir la opción. También estamos al servicio del discernimiento de la misma, de su permanente reflexión, para lo cual debemos comprender si alcanzamos los extremos del corazón de las chicas y muchachos que llegan.

“Ser un lugar” es también entender que no se trata solo del espacio sino de las personas que le otorgan referencia, vida, lenguaje, gestos, silencios, todo lo que es propio de las dimensiones de comunicación que es expresión de nuestra realidad compleja de cuerpo y espíritu, pero bajo esta “imagen y



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTA FE

Secretaría Académica

semejanza” que sirve de criterio fundamental para que estas dos realidades no sean caóticas.

Nuestra “novedad” es el Evangelio: y esta es una identidad que no podemos desconocer. ni siquiera para aquellos que no comparten la fe cristiana y son parte de nuestra comunidad, porque con humildad llegan a conocer y vivir conforme los valores que pueden ser reconocidos como experiencia personal por la razón natural.

El conocimiento que podemos transmitir y producir al servicio de los paradigmas profesionales, y los interrogantes y respuestas dadas por las disciplinas que se ordenan a esa formación, tiene la “capacidad” de encontrar en el Evangelio las referencias ineludibles para legitimar su aptitud para alcanzar las realidades genuinas y plenamente humanas.

Cuando educamos tenemos la tentación de imponer nuestra propia experiencia con el conocimiento de las cosas como la única legitimada para habilitar a otros alcanzar “lo correcto” y “adecuado”.

Tenemos que “invitar” pero “entusiasmando” lo que podemos llegar a hacer siempre y cuando hayamos tenido nosotros mismos esa experiencia de entusiasmo o estemos luchando para encontrarla.

Desde la perspectiva de nuestro ideario, es el modo en que vivimos la verdad en como atraemos a otros a que tengan su propio encuentro con ella y sean capaces de adherirse íntegramente a la misión implícita en ese encuentro que otorga identidad y sentido a sus propias vidas.

Se trata de abrir el corazón y la mente al desafío de ser ellos mismos provocando encuentros con las realidades, habilitando el interrogante y un modo honesto de preguntar, que les permita una reflexión aguda y completa sobre toda la realidad humana operando en el objeto del conocimiento.

Esta palabra en particular: “plenitud”, atraviesa y nos sirve de criterio entonces para establecer los puentes de contacto entre nuestra celebración institucional y la vocación de los jóvenes a la que servimos con nuestra acción educativa diferenciada.

La plenitud nos refiere a la idea de totalidad. Pero se trata de una totalidad entendida como extremo, es decir, entendida como aquel abarcar todo lo que se pudo, llegar a un lugar y mantener viva la inquietud por “más”.

No es una totalidad autoexplicativa, asociada a la soberbia de omnisciencia, sino siempre interrogativa: nos cuestiona la llegada, para no permanecer detenidos, para no mezquinar el talento, porque –insisto- donde permanece la inquietud, está llamando el talento.

Es una totalidad que recorre todo lo que se es para alcanzar todo lo que se puede llegar a ser desde este fundamento.

Llegar a todo es vivir recorriendo cada parte y hacerla integrante de un conjunto de experiencias que van diciéndonos lo que somos. Es también no desechar ninguna, ni siquiera los “intentos fallidos”, porque cada acción valió, no se aísla de la otra. Nuestra completitud nos provoca a integrar toda nuestra vida amándola, es decir, haciéndola nuestra parte como capítulo explicativo de lo que somos capaces de manifestar hoy, pero sin agotarlo, quedando siempre



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTA FE

Secretaría Académica

abiertos entonces a desarrollar un nuevo movimiento hacia nuevos lugares de experiencias.

La experiencia personal es la realidad que nos va expresando en la medida que hayamos podido conocer y comprender en cada una de sus manifestaciones ese mensaje de edificación del carácter, de una “sana obstinación” por alcanzar una meta que se reedita para proyectarse hacia otra. Pero esta permanente actitud de desafío reclama primero la **pasión como sentimiento de adhesión también plena a esa aceptación.**

La enseñanza es certera cuando el Señor indica cómo **“Allí donde esté tu tesoro, estará tu corazón”** (cfr.Mt.6, 21), en tanto conoce al hombre desde su misma experiencia de humanidad compartida, y comprende hasta qué punto la pasión lleva a la entrega.

El corazón de los jóvenes comparte lo que es propio del corazón de todos los hombres. Existen por cierto realidades específicas, pero es la intimidad de este lugar, se juega la definición y la significación de aquello por lo cual se distinguen todas las personas: su sentido existencial mismo.

El tesoro revela lo que es valioso, y en la medida del valor, está la adhesión a su cuidado o alcance. Pero la expresión no es mezquina, sino que se comprende en que el mayor valor es la experiencia de desprendimiento que nos abre siempre a la totalidad (cfr.Mat.6, 19 y 25), porque de lo que nos llenamos por acopio acaparador, no queda espacio para nada ni nadie más.

Como adultos tenemos un lugar que es don y tarea respecto de nuestros jóvenes. Justamente, porque hemos “llegado a este lugar” de la vida, no estamos excusados de vivirla a la altura de sus exigencias con especial compromiso por auxiliar a quienes nos siguen en el descubrimiento de su propio camino.

Muchas veces claudicamos en los entusiasmos originarios que nos trajeron a la educación o a su servicio por “razones muy entendibles”, pero no absolutas ni definitivas. **Si la fuerza de la dificultad o la experiencia de injusticia es más fuerte que ese ánimo y esa vocación, habrá que volverse a preguntar si realmente existió,** si se comprendió entonces –cuando era parte del proceso de decisión- qué tan complejo puede llegar a ser vivir intensamente lo que se elige.

Pero existe una alternativa que no desconoce la dificultad de seguir haciendo pese a las dificultades. Si nosotros estamos enojados o decepcionados frente a la realidad, debemos **esforzarnos por estimular iniciativas para que ellos transformen esa realidad** como acción honesta que nos revela realmente preocupados y comprometidos por la justicia.

Aún si nos está “doliendo tanto” la injusticia, si sentimos que no podemos oponernos directamente a ella, podemos estimular a nuestros jóvenes conductas diferentes, demostrando el valor de la vida plena y atenta a la verdad.

Se trata de seguir sembrando, y no de destruir porque no ha florecido nada bueno donde alguna vez plantamos o esperamos que la siembra de otros de los frutos esperados.



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTA FE

Secretaría Académica

El “poner la otra mejilla” (cfr.Lc.6, 29) es hacer lo opuesto al mal recibido para “sanar” la cultura de la violencia taliónica o vengativa. Cambiar el odio es romper su causa primaria regenerando lo que se comunica cuando se lo recibe.

Nuestras “malas experiencias” no pueden ser determinantes si queremos ser educadores honestos y conformados con una vida dispuesta siempre a aprender. Es necesario confiar en el hombre pese a esas experiencias decepcionantes, lo cual supone creer en su capacidad de superación, donde el error no lo define por sí mismo, sino que también nos ayuda a comprender los propios equívocos y el camino de su reparación para un aprendizaje integral.

Los jóvenes necesitan provocaciones extremas para activar su mismo espíritu humano. Por eso debemos reconocer que el extremo del amor es el alcance que otorga plenitud para la vida, le da sentido, y de allí que debemos ayudarlos a comprender cómo el extremismo, no comparte esa misma realidad.

Estamos en la encrucijada de un mundo de extremismos y del extremo al que invitamos con entusiasmo. Existen diferencias notables entre estas actitudes de vida, porque la causa y los destinos de estos alcances, son diferentes.

El extremismo es manipulador, cosificante y esclavizante, se vale del otro; el extremo es donativo, incluyente, reflexivo con el otro, libera por decisión propia, no por mesianismos oportunistas.

Consolidar la confianza en el hombre, anima a los jóvenes a ser solidarios porque viven en la verdad y pueden rechazar el mal implícito en el egoísmo exitista que se les presenta como una opción “ineludible” para “triunfar y salvarse”.

No estamos aislados de ellos, existe un vínculo que nos sostiene y nos justifica, por eso mismo ninguno de nosotros pasa inadvertido.

No hay ni una sola persona que no sea “oportunidad” para la otra. Cuando creemos “pasar desapercibidos”, ya con su solo intento de “ausentismo”, estamos “apareciendo por escapismo”.

Ni siquiera subestimándonos “desaparecemos”, por lo que debemos agudizar incluyentemente nuestras miradas educativas en esas “corridas de la escena cotidiana”, para encontrar en ellas mensajes y ocasiones que son provechosas porque “no hay nada imposible para Dios” (cfr.Lc.1, 37).

Notemos como esta es una respuesta que para María es definitiva en el orden de la confianza: el poder de la fe radica en confiar que ocurrirá, lo que se legitima cuando también aceptamos que la ocurrencia está asociada a la voluntad de Dios, de allí cuidar lo que pedimos.

Por eso el valor de cada uno, en lo que hace u omite, para proyectar en el otro una provocación hacia las preguntas y respuestas. Este es un vínculo tremendo que demuestra el valor de todos y cada uno, pero que también responsabiliza con el mismo alcance y singularidad.

La educación es una carrera de postas donde la meta no es nuestra, sino de los que siguen, y la fortaleza e intensidad que dispongamos en nuestra hora de carrera, contribuye al resultado.



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTA FE

Secretaría Académica

Renovemos el compromiso por nuestra vocación para ser referentes y animadores provocativos de nuestros jóvenes; pongámonos de “cara a Dios” despojándonos de nuestros propios estilos, de nuestros laberintos de excusas y razones, desmantelando lo que nosotros hacemos para que el Señor rescate lo que El hizo, porque nuestra identidad cristiana es buscar la voluntad de Dios y siempre hay tiempo para recordarlo y volver.

Abog. Esp. José Ignacio Mendoza
Secretario Académico del Rectorado